

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XXIX Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 99

El Señor es nuestro dueño. Sí, Jesús es nuestro dueño, Él murió por nosotros y nos compró con su propia sangre (1Cor 6:20; Hechos 20:28). Si hemos creído en Cristo como nuestro salvador, Él es nuestro Señor soberano.

Pero hoy podemos preguntarnos ¿realmente creo que el Señor es el dueño de mi vida? Cuántas veces no somos capaces de encontrar a Nuestro Señor porque no tenemos un corazón sencillo, abierto, transparente, sino que tenemos un corazón enredado, tergiversado por dentro; y damos vueltas a las cosas, y permitimos que el egoísmo vaya por mil vericuetos dentro de nuestra vida, y aceptamos que nuestra soberbia o nuestra pereza se conviertan en los verdaderos reyes y señores de nuestra existencia.

¿Cómo podemos saber si nuestra vida está llena de la ciencia del Señor, si Dios es realmente el dueño, el Señor de nuestra vida? Cuando podamos decir como san pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a si mismo por mi." (Gál 2:20).

Ya que la sangre preciosa de Jesucristo nos redimió, no hay parte de nosotros que haya sido comprada por Él. Podemos decirnos a nosotros mismos: Ya no sigo siendo dueño de mí mismo. Cristo sólo es dueño de mi mente para pensar sus meditaciones, es dueño de mis ojos para poder ver el mundo, dueño de mis manos para tocar, sentir y para hacer su voluntad en su servicio, dueño de mis pies para ir donde él me ordena que haga su voluntad, dueño de mi persona entera para sentir su encanto y resplandecer su persona.

Hay solamente una persona quien tiene el poder de ser dueño de nosotros porque él murió por nosotros. Porque él se levantó de los muertos él ahora puede entrar y ser dueño de nuestras personalidades a través de su Espíritu Santo. El vive dentro de nosotros de nuevo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)